

LA UNIVERSIDAD Y LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA GESTIÓN CULTURAL

Navarro, Alejandra (dra.a.navarro@gmail.com)
Rucker, Ursula (urucker@undav.edu.ar)
Universidad Nacional de Avellaneda

INTRODUCCIÓN

El año 1982 puede comprenderse como un momento bisagra en el ámbito de la cultura, cuando tanto en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales como en la Declaración de México sobre Políticas Culturales se ponen el foco en la cultura entendida como un derecho social y se destaca la importancia de la formación de recursos humanos en las áreas de planificación cultural. Este giro en la mirada involucra principalmente a las universidades así como a sus ofertas académicas.

Teniendo en cuenta esta recomendación en la formación, es que esta presentación pone el foco en las universidades, como espacios privilegiados de enseñanza, y actores centrales en el proceso de profesionalización de la disciplina Gestión Cultural. Lo compartido aquí forma parte de los resultados de un estudio mayor¹ cuyo interés fue comprender este proceso de profesionalización de la gestión cultural en Argentina profundizando en los contextos de nacimiento de las carreras de educación superior, sus dinámicas institucionales, estilos de formación y el vínculo generado con el mercado laboral.

En esta presentación nos detenemos en una de las dimensiones analizadas en el estudio: en los contextos de nacimiento de las carreras y partimos de una mirada situada de las instituciones universitarias. Esto implica afirmar que los momentos en los que surgieron las ofertas colaboran en la comprensión de las particularidades de cada carrera. Recuperamos a Olmos Argueta (2023, p.7) cuando afirma que “la identidad de una institución de educación superior está marcada por esa serie de circunstancias que movieron a su creación, las personas que fueron protagonistas en su desarrollo y los hechos que forjaron su carácter único entre las instituciones de educación

¹ *La profesionalización de la Gestión Cultural en la Argentina: entre el oficio, el arte, la formación y la profesión* (Undavcyt 2019-2023, Directora: Alejandra Navarro; co-directora Ursula Rucker – Universidad Nacional de Avellaneda)

superior de su región o país”. Compartimos esta mirada, de allí el interés por profundizar y reconstruir los contextos en los que nacen las carreras.

Como adelanto, podemos señalar que tanto los testimonios de coordinadores/as de las carreras de gestión culturales como diversas fuentes documentales (planes curriculares, proyectos institucionales, etc.) destacan la centralidad del espacio territorial en que se emplazaron las universidades, así como su vínculo estrecho con el mundo de la cultura y la demanda por parte de la comunidad para formarse y adquirir competencias y habilidades en el área de la gestión cultural.

La presentación se divide en tres apartados. En primer lugar describimos brevemente la situación problemática del estudio, así como nuestra mirada teórica y posicionamiento metodológico. A continuación reconstruimos y analizamos, situadamente, los contextos de creación de las variadas ofertas de carreras de gestión cultural [tecnicaturas, licenciaturas, ciclos de complementación y posgrados]. Finalizamos reflexionando acerca de la centralidad del rol que ha tenido y tiene la institución universitaria en el proceso de profesionalización de la gestión cultural.

EL DISEÑO DEL ESTUDIO

Resulta ineludible señalar la importancia que ha tomado el sector cultural en los últimos cuarenta años. En el análisis de esta problemática identificamos diversos trabajos que nos anteceden y que han destacado la centralidad que tienen las carreras y estudios específicos en el proceso de profesionalización de la gestión cultural (Mariscal Orozco, 2011, 2014; 2022; Fuentes Firmani et al 2016; Bayardo, 2019; Rucker et al., 2019; Lacarrieu y Cerdeña, 2019; Ríos, 2021; Navarro, 2019; Schargorodsky, 2002; Ramírez Mejía 2007, entre otros). Como antesala cabe destacar el artículo de Bayardo (2019) el cual describe las iniciativas desplegadas entre 1970 y 1982, por los organismos nacionales e internacionales para la capacitación de funcionarios y trabajadores de la cultura en general. Asimismo destaca el rol que ha tenido el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP) con su oferta de un máster en Administración Cultural y otro en Cultura Argentina (1992-1993). Este trabajo evidencia lo heterogéneo y dinámico del espacio de formación en gestión cultural, conviviendo cursos no formales con certificaciones variadas ofrecidas por las universidades. Recordemos que en el caso de nuestra investigación y de esta presentación, realizamos un recorte indagando en la oferta enmarcada en la Educación Superior en la Argentina.

Más allá del campo específico de la gestión cultural queremos destacar el lugar nodal que ocupa el sistema universitario en el país. A principio del siglo XX, la Argentina contaba con tan sólo 4² universidades nacionales llegando a contabilizar hoy en día un total de 55 casas de altos estudios dentro de la esfera del estado nacional. A partir de 1989, se crearon 29 universidades nacionales nuevas en todo el país y 14 de ellas en el conurbano bonaerense. Estas nuevas universidades, especialmente las del conurbano, al inicio ofrecen carreras con salida laboral de alta demanda no tradicionales (por ejemplo, Enfermería, Comercio Internacional, Administración Pública, Turismo, Ciencias Ambientales, Diseño Industrial, Nutrición, etc.) pero también carreras totalmente nuevas, vinculadas al ámbito de la cultura, como las carreras de Gestión Cultural. Pero el rasgo distintivo que comparten todas ellas es la vinculación estrecha que se proponen establecer con su entorno. Como afirman Accinelli y Macri (2015, p.96) “Todas las universidades creadas en esos años expresan como principio fundacional el constituirse en un proyecto educativo que atiende las necesidades sociales y económicas de la región donde tienen influencia”. Otro rasgo que comparten casi todas ellas es la relevancia que le dan al tema cultural, ya sea desde su propia oferta académica o desde su trabajo de extensión.

En esta línea, Lacarrieu, M. y Cerdeira, M. (2019) posicionan al ámbito universitario como central para discutir la formación en el ámbito de la cultura. “El siglo XX, particularmente los últimos años, ha inaugurado un ciclo en el que el ámbito universitario -sobre todo la universidad pública – se ha sumado a la formación en el campo de la cultura” (p.233). Sin embargo, las autoras identifican la necesidad de analizar con detalle ciertas tensiones tales como la diversidad de carreras, sus formatos poco flexibles, entre otros.

Por lo tanto podemos afirmar que la cantidad y variedad de ofertas educativas en Gestión Cultural que han surgido en los últimos 30 años evidencian cómo la formación específica ocupa un lugar nodal en el proceso de profesionalización de la gestión cultural, sin negar por ello que en este escenario conviven agentes culturales con perfiles heterogéneos y trayectorias diversas.

En esta presentación cuando hablamos de profesionalización nos referimos a aquel proceso a través del cual una ocupación o conjunto de actividades pasa a ser reconocida como profesión, y donde un grupo de agentes sociales adquiere cierta expertise en un conjunto de prácticas a partir de un

² La Universidad Nacional de Córdoba (1613), la Universidad Nacional de Buenos Aires (1821), la Universidad Nacional de La Plata (1897) y la Universidad Nacional del Litoral (1919).

conocimiento específico. Al hacerlo, “logran conquistar autonomía suficiente para intentar conseguir el monopolio sobre ellas” (Sáez, 2007, citado por Lozano, 2014, p.99), así como “esforzándose por controlar el trabajo que lleva a cabo dentro del área de competencia que le corresponde” (Salazar, 2006, p. 29). La adquisición de estos conocimientos que la distinguen generará la necesidad de profesionales para tareas específicas.

De allí la importancia de nominar a la gestión cultural como una profesión la cual da cuenta de saberes y prácticas expertas entendidas como actividades que se regulan a sí misma, de reconocida utilidad social ejercida por individuos que han adquirido competencias especializadas en ese conjunto de saberes y habilidades. Otro elemento importante, que destaca Fernández Pérez (2001, p. 27) refiere a su “legitimación intrínseca, su validez y su función, los cuales están enmarcados por las características históricas de la sociedad en que ha surgido y se ha desarrollado. En este posicionamiento de la profesión “gestión cultural” las universidades resultan en actores claves para comprender este proceso.

Entendemos a la formación universitaria como un espacio oficial y de reconocimiento para la generación y transmisión de los saberes, habilidades y actitudes. Es allí donde se facilita la capacitación y se genera entre sus miembros una orientación de servicio que se caracteriza por una parte, en la definición del objeto del quehacer laboral que los distingue de otras profesiones, tal como acabamos de señalar, y por otra parte, porque dicho servicio está guiado por un código o ética profesional. Es por ello que, reconocerse como gestores culturales “implica mirar, pensar, moverse y luchar dentro de ese campo. Deberá conocerlo y dominarlo para saber dónde está parado, pero sobre todo tendrá que conseguir un mejor lugar dentro del mismo” (Maass, 2006, p. 39). Resulta necesario aprender las reglas de esta profesión para saber cómo actuar dentro de ella y relacionarse. En esta tarea, los espacios de formación son uno de los lugares para lograrlo.

Nuestro foco en las ofertas de carreras de gestión cultural se funda en la certeza de que más allá de los aprendizajes que se obtienen en la propia práctica, las competencias se adquieren a lo largo de los trayectos formativos. En este proceso están las instituciones educativas orientando a los/as estudiantes para que adquieran conocimientos y habilidades. Allí se funda nuestro interés por recuperar los planes de estudio de las carreras y su curriculum, profundizando en los contextos socio-históricos y políticos de su creación y nacimiento. Entendemos a estos contextos como al conjunto de circunstancias temporales, culturales y sociales que rodean a un evento determinado

y que brinda elementos para comprenderlo. Así lo afirma Olmos Argueta (2023) cuando destaca que la identidad de toda institución está atravesada por las circunstancias de su nacimiento y las personas que estuvieron allí presentes.

Para cerrar esta sección presentamos sintéticamente algunas de las decisiones metodológicas y técnicas que tomamos a lo largo de la investigación.

El estudio, del cual forma parte esta presentación, se inscribe en una perspectiva teórico-metodológica cualitativa haciendo uso tanto de fuentes documentales como de entrevistas. Los planes de estudio, resoluciones, leyes nos hablan de las instituciones y dada su permanencia ofrecen una mirada histórica de los hechos. Asimismo las entrevistas con las personas responsables de las carreras nos amplían el horizonte presentándonos sus miradas, significados y orientaciones valorativas del proceso estudiado. Juntas se potencian y enriquecen el escenario estudiado.

En relación a las personas entrevistadas, las entendemos como, informantes clave que conocen aquello en lo que buscamos indagar. En algunos casos fue posible entrevistar a quienes fueron parte del momento fundacional de las carreras, en otros, eran responsables de las carreras en el momento del encuentro. Más allá de eso, en todos los casos pudimos profundizar en los ejes del estudio y cuando fue necesario, se preguntó a otras personas y/o consultaron documentos. Con respecto a la situación concreta de la entrevista cabe aclarar que en todo momento se solicitó el consentimiento informado, garantizando la confidencialidad y anonimato de la información, en el marco de los criterios éticos de la práctica de la investigación. Se realizaron en total 26 entrevistas distribuidas entre los cuatro niveles [tecnicaturas, licenciaturas, ciclos de complementación curricular y posgrado] y la gran mayoría corresponden a carreras que se dictan en el ámbito público. Nuestra estrategia analítica se apoyó en el análisis temático (Sautu, 1999; Meo y Navarro, 2009) de la información recogida, apenas iniciado el campo.

A continuación profundizamos en los momentos fundacionales de las carreras enmarcándolas en los contextos socio-históricos y políticos en los que ocurrió. Al hacerlo incluimos *verbatim* con la intención de darle voz a quienes tan amablemente compartieron sus miradas y percepciones.

CONTEXTO DE CREACIÓN Y NACIMIENTO DE LAS CARRERAS DE GESTIÓN CULTURAL

Anteriormente hemos destacado que la profesionalización de la gestión cultural implica entender este fenómeno como aquel proceso en el que un grupo de agentes sociales adquiere cierta *expertise* en un conjunto de prácticas, a partir de un conocimiento específico y en un marco socio-histórico,

institucional y político particular. Asimismo, entendemos que este proceso no es aislado y se enmarca en uno mayor de creación de ofertas educativas vinculadas con la cultura, el arte y la gestión en el mundo³.

¿Qué podemos decir de este proceso que da nacimiento a las carreras de gestión cultural? Recordemos que focalizamos solo en aquellas que se enmarcan en el sistema de la Educación Superior. Tener presente este recorte teórico del universo es fundamental ya que quedan por fuera muchas carreras y cursos que se dictaron en su momento y también actualmente.

Queremos señalar que para la presentación hemos tomado la decisión de tomar cada grado académico como una unidad para posteriormente revisar estos momentos fundacionales como un todo. Asimismo, destacamos que cada oferta tiene un nombre específico, sin embargo a lo largo del trabajo utilizaremos el genérico “gestión cultural”.

Las **tecnicaturas** conforman una oferta variada en sus orígenes y dependencias. Están aquellas que forman parte de los Institutos de Formación Superior, denominadas “tecnicaturas superiores”. Hay otras que nacieron como carrera en el marco de una universidad, por ejemplo la de la Universidad de Mar del Plata o la de la Universidad Nacional de Entre Ríos⁴. Finalmente, la mayoría de las licenciaturas ofrecen como título intermedio la tecnicatura, solo dos de las que forman parte de nuestro universo no lo hacen.

La primera tecnicatura en gestión cultural del país fue diseñada en el año 1998 y se comenzó a dictar en el año 2000 en la Facultad de Arquitectura y Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La entrevistada destaca que la universidad nunca pensó en una licenciatura como primera oferta, evaluando que no sería lo más apropiado ya que se buscaba una carrera a distancia⁵,

³ Diversos trabajos, Sánchez y Orozco (2015); Cuadrado García 2005; entre otros, analizan estos procesos. Martinell (2009) lo hace para el caso de España y Portugal destacando la centralidad que tuvo el regreso a regímenes democráticos como marco para pensar políticas culturales. Canelas Rubim, Barbalho y Costa (2012) señalan que en Brasil a partir del año 1980 aparecen las leyes de incentivo y mecenazgo en relación a la producción cultural. Asimismo, el trabajo de Rucker, U. (2021) describe también ese contexto internacional de aparición de carreras y se detiene a analizar lo ocurrido en la Argentina dedicándole un lugar especial a las Tecnicaturas en Gestión Cultural. Para el caso de México, Lacarrieu y Cerdeira (2016) afirman que en el año 1980 México inauguró el Programa de formación y capacitación de promotores culturales dirigido a trabajadores de los organismos públicos, fortaleciéndose esta experiencia en el año 2001 con la creación de la Dirección de Capacitación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

⁴ El artículo de Alonso, L.; Giménez, J.; Mayorá, R; y Moscatelli, A. (2019) realizan un análisis detallado del nacimiento de la tecnicatura universitaria.

⁵ En la entrevista se señala que ese momento, la Universidad ya contaba con una red de treinta y cinco Centros de Residentes de Educación Permanente, que estaban diseminados básicamente en la Provincia de Buenos Aires, en

corta y con un perfil técnico, para “dar respuestas a demandas de capacitación de agentes culturales, que ejercían en distintos sectores de la cultura. Se armó la propuesta pensando en esa vacancia”.

Por su parte, la Tecnicatura Universitaria en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Entre Ríos fue aprobada en el año 2007⁶ “como plan de estudios a instancias de, lo que en ese momento era un programa para la creación de tecnicaturas en gestión sociocultural”, pero recién pudo implementarse en el año 2015. El entrevistado refiere a la demanda acumulada por la falta de oferta de este tipo en la región, lo cual colaboró a un próspero inicio con muchas personas interesadas.

por otro lado, y comenzando a analizar las Tecnicaturas Superiores, queremos destacar el testimonio de uno de los coordinadores de la tecnicatura superior que se dictó en la provincia de Formosa a partir del 2006 (dejó de estar vigente en el año 2015) cuando dice que,

“Se venía hablando ya con anterioridad de buscar alguna oferta formativa que tuviera que ver con la gestión cultural. Entre el 2007 y el 2008 había una efervescencia muy grande en Formosa con lo que tenía que ver con las políticas culturales, ya de antes no? Pero digamos que entre el 2005, 6 y 7, 8 fueron años de mucho movimiento, de mucha inversión”.

Encontramos la presencia de un clima de época donde la cultura está presente y activa. Asimismo, en el caso de varias regiones del país por fuera de Buenos Aires, importantes formadores viajan dando talleres y cursos. Se percibía una necesidad de espacios donde formarse y había una masa crítica de personas interesadas en ello, en gran medida con experiencia en algún campo específico del quehacer cultural.

Al referir a las tecnicaturas superiores (no universitarias) es necesario ubicar sus nacimientos en el marco de ciertas reglamentaciones que las incluyen. En el año 2005 el Consejo Federal de Cultura y Educación del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología emite el “Documento base para la organización curricular de la Tecnicatura Superior en Gestión Sociocultural”⁷ en el que se determina que “de acuerdo con lo que establece el Acuerdo Marco Serie A N°23, para la Educación

lugares estratégicos. “Entonces, de alguna manera, la Universidad ya tenía un pie territorial bastante importante, asociado justamente a esos CREAP. Con lo cual, pensar la asociatividad con el sistema de educación a distancia implicaba extender esa malla territorial de la cursada de la carrera”.

⁶ Se crea en el marco del Programa del Ministerio de Educación, para la creación de Tecnicaturas en Gestión Sociocultural.

⁷ Accesible en: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001869.pdf>

Superior No Universitaria- áreas humanística, social y técnico-profesional-, el documento aprobado por el Consejo Federal de Cultura y Educación, se constituye en el marco de referencia necesario para la estructuración de ofertas formativas que pretendan para sí el reconocimiento de validez nacional por parte del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología”. Aquí se reconoce la creciente importancia de la esfera cultural en la reformulación del orden sociopolítico y se pone de relieve la importancia de la cultura en la reconstitución del tejido social. Específicamente refiriéndose a la formación profesional, destaca que el “renovado dinamismo y complejización del campo sociocultural ha promovido espontáneamente una correlativa diversificación de perfiles profesionales informales, que en buena medida no han encontrado aún marcos de actividad y formación comunes o coherentes, y la profesionalización específica de estas múltiples actividades y perfiles es aún deficiente”, lo que aspira a subsanar esta norma. En ella también se menciona que hasta ese momento “la formación específica en gestión cultural se restringía en gran parte a diversas ofertas de posgrado, mientras que a través de las tecnicaturas se pretendía promocionar una formación superior inicial y generalista, para capacitar a los actores del sector en los fundamentos y saberes básicos y técnicos específicos, enfocados sobre todo en la práctica sociocultural vinculada a los territorios” (Rucker, 2021, p. 197).

Como la Educación Técnica Superior está en la esfera de las provincias, éstas luego elaboraron sus propias normativas y es así como a partir de 2006 se comenzaron a ofrecer las Tecnicaturas Superiores en Gestión Sociocultural en todo el país. “La primera se inauguró a mediados de ese mismo año en la provincia de Formosa (...) y le siguieron ese mismo año las de Mendoza (ciudad de Mendoza y San Rafael) y Río Negro (ciudad de Villa Regina) así como la de Tierra del Fuego” (Rucker 2021, p. 198)

En el caso de la provincia de Buenos Aires, se expide la Resolución Provincial 686/07, para la creación de las Tecnicaturas en Gestión Cultural en este territorio. Entre ellas podemos mencionar la del Instituto N° 15 de Campana, cuyo referente nos comenta:

“Hubo una confluencia de factores y de causas. Por una parte, a fines de los '90 y del neoliberalismo, se hacía como necesario reforzar el desarrollo local. Por eso varias tecnicaturas explicitaban en su título: "para el desarrollo local", "para el desarrollo regional". Muchas tecnicaturas arrancaron con ese perfil local y regional. La tecnicatura superior en Gestión Cultural estaba en ese contexto. Por otra parte, había una necesidad (...) Ya era una sumatoria de muchas vacancias y carencias que veíamos que a través de la formación, de los que veníamos de la formación sistemática, se podía llegar a apuntalar el sector”.

Este testimonio nos ubica en una época y recupera la mirada territorial, así como reitera la necesidad de formación para agentes culturales en actividad.

En relación a las **licenciaturas**, la primera universidad que la ofreció fue la Universidad Nacional de Tres Febrero⁸, en su departamento de Arte y Cultura, dictándose allí la licenciatura en Gestión del Arte y la Cultura desde el año 1998, “...y fuimos dando los primeros pasos porque fue la primera licenciatura que hubo (...) y que durante mucho tiempo estuvimos solos y solas como licenciados, como la licenciatura. Se tardó en que aparezca la siguiente”. Al momento de pensar la carrera se tuvo en cuenta el interés hacia la cultura, y particularmente hacia las artes⁹, como la búsqueda por ofertas diferentes a las ya existentes. Vovchuk y Escolar (2019, p. 211) afirman que “el programa original fue fruto del trabajo de los críticos de arte Alberto Collazo y Fermín Fevre”. Asimismo, y esto ya lo mencionamos al referir a las tecnicaturas, la misma se planificó con la mirada puesta en aquellas personas ya vinculadas con la actividad, dado que estaba pensada para la gente que trabajara en gestión cultural y apuntaba a su profesionalización.

Pasaron diez años antes de la aparición de otras licenciaturas, sin embargo, en las entrevistas es posible identificar este punto de encuentro relacionado con la necesidad de ofrecer formación específica a quienes ya estaban vinculados/as con la actividad cultural y artística y no tanto a los egresados del secundario. Asimismo, los espacios territoriales y sus características también colaboran a darle sentido a la decisión de ofertar carreras de gestión cultural. A continuación presentamos algunos relatos que apoyan esta idea:

“Cuando se funda la Universidad, la idea era construir en común con la comunidad en dos líneas, de docencia e investigación, y acciones comunes con el territorio (...) identifiqué el diálogo que había con los terciarios que hay en la zona. También tenían algún reclamo para pensar algún tramo que pudiera vincular lo que ya habían adquirido como conocimiento para poder tener un título universitario” (Licenciatura de Cultura y Lenguajes Artísticos - Universidad Nacional de General Sarmiento).

“En cierta manera surgió como un proceso, ustedes sabrán que Resistencia ya hace más de veinte años, casi treinta años, es ciudad de las esculturas, y hay todo un movimiento artístico que empezó a generar, por necesidad, distintos tipos de formación (...) La necesidad existía, sobre todo, porque hay un instituto de cultura muy fuerte, hay todo un movimiento muy fuerte”. (Licenciatura en Gestión y Desarrollo Cultural en la Universidad Nacional del Nordeste)

⁸ El artículo de Vovchuk y Escolar (2019) presenta una descripción exhaustiva de la oferta académica.

⁹ Este interés con el área artística y cultural se expresó también con la creación de tecnicaturas de Artes del Circo, Artes electrónicas, licenciatura en música, etc.

“Hacia falta una carrera vinculada con la cultura, Rosario es cultura, con artistas y gestores (...) la carrera se creó por la presencia de una gestión y decano activos, dinámicos y comprometidos con la cultura”. (Licenciatura en Gestión Cultural - Universidad Nacional de Rosario)

En el caso de la Universidad Nacional de Avellaneda ya desde el momento fundacional su Proyecto Institucional Universitario (PIU) explicita “que las carreras que constituyan su oferta académica no se superpongan con las de otras casas de altos estudios instaladas en la región sur del conurbano bonaerense, adecuando los programas y las currículas de estudio a un perfil específico vinculado a las características socioeconómicas y culturales del distrito en particular y de la región en general”. En este sentido, recuperamos la mirada de uno de los protagonistas de este proceso de creación, Ríos¹⁰ (2021, p. 26) cuando señala que “el objetivo era generar una carrera innovadora, que contemple críticamente la tensión entre esas maneras diferentes de percepción de la cultura a partir de criterios políticos, éticos y estéticos de un renovado humanismo nuestro americano...”.

En estos testimonios se reitera esta mirada acerca de la convivencia de diversos perfiles y trayectos de gestoras y gestores, creándose la necesidad de la formación específica para cubrir esa demanda. Asimismo, la presencia de actividades culturales en los espacios geográficos donde se emplazan las universidades resulta en circunstancias favorables para su aparición siendo un elemento central en el proceso de profesionalización de la disciplina. En el caso particular de Avellaneda, se consideró la tradición cultural del distrito, los institutos de formación en diversos lenguajes artísticos (música, folklore, cerámica, fotografía, artes plásticas, etc. etc.) y toda la infraestructura cultural disponible (teatro Roma, museos, centros culturales, bibliotecas, etc.) lo que forma parte fundamental del contexto de creación de la Licenciatura en gestión cultural.

Junto a las licenciaturas, encontramos universidades que ofrecen **ciclos de complementación curricular en gestión cultural (CCC)**¹¹, los cuales ponen en relación y articulación dos subsistemas del Sistema de Educación Superior. De ese modo, aquellas personas que hayan culminado un trayecto formativo de pregrado pueden continuar su formación de grado correspondiente al CCC y obtener una titulación universitaria de grado.

¹⁰ El artículo de Ríos (2021) describe exhaustivamente la creación de la Universidad Nacional de Avellaneda y específicamente las carreras de gestión cultural.

¹¹ Para mayor detalle de esta oferta académica consultar el artículo de Aramburu, H.; Navarro, A. y Rucker, U. (2023)

En la Argentina contamos con tres ofertas de este tipo, dos se dictan en universidades nacionales y la tercera en una provincial. En cuanto a sus contextos de nacimiento encontramos situaciones variadas.

En el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata (recordemos que ya tenía una tecnicatura) el ciclo se crea en el año 2010 “como una exigencia de los/las técnicos/as ya recibidos/as para poder continuar su formación y alcanzar el título de grado universitario” (Aramburu, Navarro y Rucker, 2023, p. 137). Uno de los objetivos de su creación estaba vinculado con *“la posibilidad de que los técnicos pudieran avanzar a una formación superior a la de grado, pudieran hacer un posgrado, y un montón de situaciones que se plantearon en torno a eso”*. Por eso la entrevistada se refiere a una *“demanda genuina”*, ya que muchos de los graduados y graduadas querían continuar estudiando. Sin embargo, quienes deseaban ingresar a los CCC debían cumplir con ciertos requisitos, sobre todo si no habían cursado la tecnicatura en la universidad y llegaban con una formación externa a la misma, por lo que tenían que cursar cuatro materias más para *“nivelar”* los conocimientos.

En el caso de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) el Ciclo para la Licenciatura en Arte y Gestión Cultural con mención en Artes Visuales/Cerámica-Artes del Fuego/Artes Escénicas, es la única oferta educativa dirigida a quienes poseyeran “título de carreras afines emitido por institutos de formación superior y universidades del país y/o del extranjero, de gestión estatal o privada, reconocidos por autoridad competente”¹².

En el proyecto institucional también se sostiene que la factibilidad de su implementación “se asienta en la presencia fundante de los ocho IES provinciales” (fs. 7647) y al enumerar los fundamentos de la creación de la UPC, se afirma que esta nueva universidad se justifica a partir de tres cuestiones esenciales: i) las características especiales del territorio en el que se implementará; ii) la necesidad de responder a las mismas con un aporte novedoso en cuanto a formación académica, investigación y extensión universitaria y iii) las condiciones de factibilidad sustentadas, fundamentalmente, por una trayectoria institucional terciaria (no universitaria) previa, de larga vida y profundo arraigo en el escenario provincial y nacional. (Resolución 925/14 CONEAU, fs. 7642 y 7643).

¹² Disponible en: <https://upc.edu.ar/fad/lic-gestion-cultural-ccc/>

En este contexto y en el marco de la Facultad de Arte y Diseño, se organizaron los CCC, habilitando la posibilidad de formación universitaria de egresados/as de los institutos. Los ciclos¹³ comienzan a dictarse en el 2013, buscando generar una oferta distinta a la de la Universidad Nacional de Córdoba y con un perfil territorial, para llegar al interior de la provincia. Es por ello que se afirma la existencia de una política de territorialización que articulará los terciarios históricos de la provincia con la nueva oferta de la universidad. Esta mirada busca descentralizar la oferta siendo los ciclos una oportunidad para que egresadas/os de las escuelas fundantes de la Facultad de Arte y Diseño logran completar su formación como licenciadas/os. Así lo señala una de sus coordinadoras: *“son escuelas universitarias de pregrado y se crean los ciclos para complementar esa formación ofreciendo licenciatura en Arte y Gestión Cultural con menciones”*.

Por último, la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) aprobó la creación del ciclo¹⁴ en el año 2014. De este modo, el CCC se pensó para egresados/as de carreras oficiales de nivel superior, tecnicaturas en gestión y tecnicaturas y/o profesorados en la rama artística, tanto provincial o del resto del país o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta nueva oferta de la UNDAV buscó dar respuesta a algunas cuestiones identificadas por sus autoridades. Así lo señala uno de los directores de la carrera de Gestión Cultural (2013-2017) al destacar la importancia de la implementación de los Ciclos, *“para poner en valor la formación terciaria y promover una alta expectativa de lograr la continuación de sus trayectos formativos en la universidad local”*.

En el caso de los ciclos es clara la demanda de los egresados de los institutos superiores para acceder a un título de grado, pero en general la demanda por formación específica aparece como una constante en muchas de las entrevistas realizadas a responsables de carreras de Gestión

¹³ Como señala la Resolución Rectoral N° 0192-16, “...mediante la Resolución Rectoral N° 02/13 se creó en esta Universidad Provincial de Córdoba la ‘Licenciatura en Arte y Gestión Cultural’ aprobándose el plan de estudios del Ciclo de Complementación Curricular”. Asimismo, se destaca que esta oferta reconoce antecedentes académicos en las carreras históricas que en calidad de Tecnicatura Superior se dictan en los Institutos Fundacionales que integran la Facultad de Arte y Diseño. De este modo queda explicitado el vínculo y articulación directa entre las instituciones educativas.

¹⁴ Sin embargo, el diseño de esta oferta articuladora se había iniciado en 2006, con un bosquejo de proyecto diseñado en simultáneo al proceso de provincialización por la dirección del Instituto Municipal de Cerámica de Avellaneda, dirigido a los y las egresados/as de instituciones terciarias de educación artística. La meta inicial fue lograr el reconocimiento de los tránsitos de estudios terciarios y acceder a la formación de grado de sus egresados y egresadas como complemento de la educación terciaria oficial. Así también lo destaca la Resolución 074-14 cuando afirma que el Ciclo de Complementación Curricular que articula con la carrera de Licenciatura en Gestión Cultural se ajusta a los lineamientos específicos en el Proyecto institucional para la creación de la UNDAV. La amplia y diversificada oferta de producciones que tienen los Institutos artísticos de la Ciudad de Avellaneda y sus alrededores encuentra su corolario lógico en esta Carrera de Grado (Aramburu, Navarro, Rucker, 2023).

Cultural en general, así como la centralidad y el contacto directo con el territorio. La gestión cultural en todas sus ofertas educativas está pensada desde la praxis y en vínculo directo con la gente.

Finalmente, respecto a las ofertas de **posgrado** (maestrías y especializaciones) destacamos en primer lugar aquellas dos¹⁵ que fueron diseñadas en el contexto del retorno de la democracia. Por un lado, la Maestría en Gestión Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), aunque inició en el año 2000, comenzó a gestarse durante la transición democrática en nuestro país, con el propósito de formar profesionales para que gestionen la cultura en los ámbitos de gobierno. En el caso de la Especialización en Administración Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas, también de la UBA, se resaltó la demanda de “profesionalizar” a quienes trabajaban en la gestión pública;

“... después de un año de estar en Francia, el ex secretario de gestión pública del gobierno de Alfonsín me preguntó: ¿qué se puede hacer para profesionalizar a la gente del sector cultural? Porque ellos tenían muchas demandas del personal público que no encontraban dónde formarse. Yo me acordé que había visto el observatorio cultural de Grenoble y cómo le daban cursos a los agentes públicos, y les propuse crear un observatorio cultural.”

Al ser propuestas pioneras en nuestro país, en ambos casos se evidencia la búsqueda de una impronta que llevó varios años de búsqueda y resignificación.

Respecto a las carreras más “jóvenes” podemos mencionar el caso del posgrado de Especialización en Gestión Cultural y Políticas Culturales de la Universidad Nacional de San Martín y la Maestría en Gestión de la Cultura de la Universidad de San Andrés. La primera comenzó a dictarse en el 2008 y la otra en el 2019. Un hecho significativo es que ambos posgrados devienen de un proceso de maduración de otras propuestas de formación previas, en el caso de la Especialización, de una diplomatura, *“Nuestra trayectoria comenzó, en realidad, con la diplomatura (...) la diplomatura comenzó en el '99, por primera vez, pero la especialización recién fue en 2008”*. Por su parte, la Universidad de San Andrés transitó una evolución de la oferta dentro del Departamento de Humanidades, a partir de lo cual surgió la propuesta de la Maestría en Gestión Cultural, en este sentido, la directora comentó:

¹⁵ Ambas ofertas pertenecen a la Universidad Nacional de Buenos Aires, pero radicadas en distintas facultades.

“(…) En Humanidades, desde ahí fue creciendo, primero con un doctorado en Historia y luego una maestría en Historia. Después creamos la Licenciatura en Humanidades y el siguiente proyecto, porque ya había más plataforma para crecer, fue la Maestría de Gestión de la Cultura. Después de la maestría se sumó el Doctorado en Literatura y Crítica Cultural al año siguiente.”

De este modo podemos señalar que las primeras ofertas “pensadas” al inicio de la democracia se vieron ante la necesidad de “inventar” una forma de enseñar y posicionarse respecto al entonces nuevo campo de la Gestión Cultural. Por su parte, los posgrados más actuales se han ido conformando a partir de la especificidad de carreras ya existentes y acompañando un ya instalado proceso de profesionalización de la gestión cultural.

Hasta aquí hemos presentado las etapas fundacionales de las ofertas educativas relacionadas con la disciplina Gestión Cultural a través del recuerdo y miradas de muchos de los actores del sistema educativo, así como variados documentos que resultaron de este proceso.

REFLEXIONES FINALES

Este recorrido por los contextos sociales, históricos y políticos de nacimiento de las carreras de gestión cultural nos muestra que más allá del nivel de la oferta aparece la “necesidad” de la formación específica en distintas expresiones. Ya sea el deseo de trabajadores de la cultura buscando obtener un título, funcionarios/a del Estado especializándose con un posgrado, técnicos y técnicas queriendo continuar su formación y alcanzar la licenciatura. Cada una de estas historias necesitó y reclamó una formación específica y diversos grupos de personas relacionadas con la cultura lo acompañaron. Y cada una de las carreras se fue repensando y ajustando a los cambios de época y necesidades. Asimismo, la gran mayoría se radicó en espacios geográficos donde se vivía y expresaba la cultura en una época propicia para dar nacimiento a las variadas carreras.

Asimismo, cabe destacar que la formación en Gestión Cultural tiene tanto en nuestro país, como en Latinoamérica un recorrido relativamente breve pero destacado, aunque todavía falta un largo camino para lograr el reconocimiento social y laboral específicos. Más allá del análisis del contexto específico de nacimiento de las carreras, nuestro estudio ha identificado que en todas las carreras de Gestión Cultural aparece una problemática común: la ausencia de una matrícula multitudinaria y pocos ingresantes jóvenes, esto es, estudiantes recién egresados de las escuelas secundarias. Por

el contrario, la gran mayoría son mayores de 30 años y ya cuentan con una trayectoria laboral vinculada a algún ámbito de la cultura. Esto evidencia la necesidad de realizar “campañas” para transmitir la relevancia de la formación en Gestión Cultural, así como sus posibles salidas laborales, lo que redunde en una mayor cantidad de inscriptos.

Sabemos que no es suficiente con el estudio de la oferta de las carreras. Tal como afirma Mariscal Orozco (2012, p. 23) este proceso de profesionalización no solo es dinámico sino que está atravesado por la presencia de varios agentes; “organismos internacionales como Unesco; instituciones gubernamentales; universidades y asociaciones gremiales”, las cuales contribuyen a su configuración. Por ejemplo, cuando en el 2015 se aprobaron los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)¹⁶, no se incluyó ningún objetivo específico vinculado a la cultura, por considerar que todo está atravesado por ella. Sin embargo, esto contribuyó a que en realidad nunca se pusiera el acento en la cultura en la implementación de los ODS (salvo mínimas excepciones). Por eso, en el año 2022, la UNESCO llama a una Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales en la ciudad de México, de la que participaron más de 150 países y elaboraron una Declaración en conjunto en la que los Estados afirman por primera vez que la cultura es un “bien público mundial” y los Estados piden la integración de la cultura “como un objetivo específico por derecho propio” entre los próximos Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, como podemos leer en su página web.¹⁷ De la misma manera, también en los gobiernos nacionales y locales, se debería trabajar en el mismo sentido, para lo que es necesario contar con más profesionales capacitados específicamente para abordar estas tareas.

Compartimos la mirada de Vallejo Sierra (2020, p. 87) cuando afirma que “realizar estudios integrales de una profesión permite legitimar sus objetivos, validar su existencia y sentido social, además de hacer visible su función e influencia en la sociedad”. Pensando en la Gestión Cultural, esta investigación propone poner a la profesión en el centro del debate y destacar su rol preponderante en todas las actividades culturales. De ahí la necesidad de compartir con organismos, organizaciones y colegas sus resultados, para poder hacer aportes concretos a las propias universidades y carreras para contribuir a una adaptación constante de cada una de ellas a

¹⁶ Visto el 4.10.2024 y disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

¹⁷ Visto el 4.10.2024 y disponible en: <https://www.unesco.org/es/articles/mondiacult-2022-los-estados-adoptan-una-declaracion-historica-en-favor-de-la-cultura>

las necesidades actuales de un sector tan dinámico como el cultural promoviendo la demanda de profesionales cada vez más formados.

Luego de haber realizado un amplio trabajo de campo, entrevistando a los responsables de casi todas las carreras de Gestión Cultural que se ofrecen actualmente en el país, también concluimos que se tiene que trabajar mucho más en la visibilización de las múltiples salidas laborales para nuestros profesionales, ya que el no poder tener claras las oportunidades laborales concretas, muchos de los más jóvenes no se interesan por incursionar en un área para ellos algo difusa, prefiriendo darle prioridad a otro tipo de formación. Y cuando hablamos de dar mayor visibilización también incluimos a las áreas de cultura de los diversos niveles del Estado que todavía no han terminado de asimilar la importancia de contar con profesionales formados específicamente para pensar, diseñar, analizar, implementar y evaluar políticas culturales, del mismo modo que tampoco el sector privado lo tiene tan internalizado.

Consideramos que todavía hay mucho trabajo por hacer para visibilizar la importancia de la formación en Gestión Cultural para lograr una sociedad más justa e igualitaria, que pueda garantizar un acceso más equitativo tanto al goce de la cultura como a participar en su producción, con más y mejores profesionales en cada una de las áreas específicas.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, A.; Giménez, J.; Mayorá, R.; y Moscatelli, A. (2019) Emergencia de un colectivo: formación en gestión cultural en Entre Ríos. En E. Fuentes Firmani y J. Tassat (Coords), *Gestión Cultural en la Argentina*. (pp.189-208). RGC. Libros.

Aramburu, H.; Navarro, A.; y Rucker, U. (2023) Los ciclos de complementación curricular: ofertas de formación para la profesionalización de la gestión cultural en Argentina. *Cartografías del Sur*. Revista de Ciencia, Artes y Tecnología, (17) DOI: <https://doi.org/10.35428/cds.vi17>

Accinelli, A. y Macri, A. (2015), *La creación de las universidades nacionales del Conurbano Bonaerense: análisis comparado de dos períodos fundacionales*, en RAES - Revista Argentina de Educación Superior, Año 7, n° 11. 89 - 95

Bayardo, R. (2019) Algunas coordenadas de la gestión cultural en la Argentina. En, E. Fuentes Firmani, E. y J. Tasat, J. (Coords) *Gestión Cultural en la Argentina*. (pp.13-22). RGC Libros

Canela Rubin, A., Barbalho, A., & Costa, L. (2012). Formação em organização da cultura: a situação latino-americana. *PragMATIZES-Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura*, (2), 125-149.

Cuadrado García, M. (2005). Formación e investigación en el ámbito de la gestión cultural. <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/351>

Fernández Pérez, J. (2001). Elementos que consolidan el concepto de profesión. Notas para su reflexión. REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(2), 23-39. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/40>

Fuentes Firmani, E., Quesada, J. y Vovchuk, L. (2016) *Gestión Cultural en Argentina. Perspectivas de investigación y desarrollo*. Disponible en: http://academia.edu/30384206/Gestión_Cultural_en_Argentina_Perspectiva_de_investigación_y_desarrollo

Lacarrieu, M. y Cerdeira, M. (2019) Formación y profesionalización en el sector cultural público. Instituto de Cultura Pública del Ministerio de Cultura de la Nación [2013-2015]. En, E. Fuentes Firmani, y J. Tasat, (Coords) *Gestión Cultural en la Argentina*. (pp.227-247). RGC Libros.

Lozano Escobar, J. O. (2014). La vieja nueva Gestión Cultural y sus vínculos con la animación sociocultural y la educación. En C. Yáñez Canal (ed.), *Emergencias de la Gestión Cultural en América Latina*: Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.

Maass, M (2006) *Cultura y cibercultur@ para el desarrollo humano. Visiones humanistas de la dimensión simbólica de lo individual y lo social*. CONACULTA E Instituto Mexiquense de Cultura/Intersecciones.

Mariscal Orozco, J. L. (2011). Avances y retos de la profesionalización de la gestión cultural en México. *Revista Digital de Gestión Cultural*, 1(2), 5-27.

Mariscal Orozco, J.L. (2012) Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica Estado, universidades y asociaciones. UGD Virtual

Mariscal Orozco, J. (2014). Tendencias en la formalización de la gestión cultural en América latina, en C. Yañez Canal (ed.), *Emergencias de la Gestión Cultural en América Latina* (pp.212-225). Universidad Nacional de Colombia.

Mariscal Orozco, J. (2022) La formación universitaria y la investigación en gestión del patrimonio cultural en México. *Revista Telos*. 24(3)

Martinell, A. (2009). Las interacciones en la profesionalización en gestión cultural. *Cuadernos del CLAEH*, 32(98), 97-105.

Meo, A. y Navarro, A. (2009) *La voz de los otros. El uso de entrevistas en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System.

Navarro, A. (2019). Reconstruyendo trayectorias profesionales de gestores culturales para pensar la profesión, en C. Yañez Canal, J. L. Mariscal Orozco y U. Ruckekr (eds.), *Métodos y Herramientas en Gestión Cultural. Investigaciones y experiencias en América Latina* (74-97). Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Olmos Argueta, M. (2023) Presentación. En, B. Garzón-Vera y H. Grenni Montiel (Coords). *Experiencias de Educación Salesiana en América Latina. Análisis sociohistórico/contextual*. (pp.7-10). Universidad Politécnica Salesiana.

Ramírez Mejía, J. (2007) Aproximación conceptual a los estudios de la cultura y a la gestión cultural. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, núm. 60, Universidad EAN.

Ríos, D. (2021) Avatares de la Licenciatura en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda, en Ríos, D. (comp) *Habitar la Gestión Cultural*. (pp.19-30). UNDAV Ediciones.

Rucker, U.; Navarro, A. y Ríos, D. (2019). Redes de Investigación y formación, profesión y profesionalización de la gestión cultural: La Red universitaria latinoamericana para el fortalecimiento de la formación e investigación en gestión cultural y políticas culturales, en E. Fuentes Firmani y J. Tassat (comp), *Gestión Cultural en la Argentina*. (pp.249-264). RGC. Libros.

Rucker, U. (2021) Interrelaciones e interacciones Academia – Campo Profesional / Investigación – Práxis, En, C. Yañez Canal, C., Chavarria Contreras, R., Mariscal Orozco, J. L., y U. Rucker, (coords) *Acercamientos Metodológicos en Gestión Cultural. Aportes desde Latinoamérica* (pp.191-214) Ariadna Ediciones

Salazar, M. C. (2006). El proceso de profesionalización del trabajo social. *Trabajo social* (Universidad Nacional de Colombia), (8).

Sánchez, C. L. E., y Orozco, J. R. E. (2015). El Fundamento Social de la Gestión Cultural. *CEDAMAZ*, 5(1).

Schargorodsky, H. (2002). Un perfil del gestor cultural profesional en América Latina y el Caribe: Su relación con la formación en gestión cultural. *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*.

Sautu, R. (1999) *El método biográfico*. Editorial de Belgrano.

Vallejo Sierra, R. H. (2020). Propuesta para estudiar las profesiones de la información: una contribución al análisis desde el proceso de profesionalización de la bibliotecología. *Investigación bibliotecológica*, 34(83).

UNESCO (1982) Declaración de México sobre las Políticas Culturales. Conferencia Mundial sobre políticas culturales. México, D.F. 26 de Julio – 6 de agosto, 1982

Vovchuk, L. y Escolare, V. (2019) Estudiar Gestión del Arte y la Cultura en la UNTREF. En E. Fuentes Firmani y J. Tassat (Coords), *Gestión Cultural en la Argentina*. (pp.209-226). RGC. Libros.